

WALTER LÜTHI

Los ricos
y los pobres

Discurso en la Catedral de Basilea y
el día jueves 17 de mayo del año 1956
en el estadio 'Hallenstadion' de Zúrich
en el contexto de la semana
"Zúrich - ¿Hacia dónde?"
Lucas 16:19-31

Del libro "Justicia"
Walter Lüthi y Eduard Thurneysen

Traducción del alemán al español:
Hans Käser

Digitalización

Con la amable autorización de los descendientes del autor (titulares de los derechos)

Original escaneado:

Título: Justicia
Autor: Walter Lüthi, Eduard Thurneysen
Editor: Friedrich Reinhardt, Basilea
Primera edición: 1956
Edición actual: 1956

Edición digital:

Sólo el capítulo: "Los ricos y los pobres", Walter Lüthi
Hans Käser, Berna, Suiza - Versión 2023/11/2
Nombre del archivo: luethi-ricos_pobres.pdf

Derechos de autor

La digitalización y difusión de esta obra en Internet no significa en modo alguno la revocación de los derechos de autor. Las normas para la nueva forma de uso y difusión de esta obra se rigen por una



" **Licencia Creative Commons 4.0**":

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>

Destacamos el siguiente principio de estas condiciones de licencia: ***El documento puede reproducirse y distribuirse, pero exclusivamente sin fines de lucro y a condición de que el contenido (incluso las informaciones de la digitalización, de los derechos de autor y de la licencia), la estructura y la redacción correspondan con el original publicado en <http://walter-luethi.ch/>.***

Citas:

Las citas deben ir marcadas como corresponde: Autor, título del libro, subtítulo; editor, nombre del archivo y versión de la edición digital¹; Además: referencia(s) de la(s) página(s); referencia de la licencia: licencia Creative Commons: CC-BY-NC-ND (enlace más arriba).

La intención de esta licencia:

El objetivo es, por un lado, poner los textos de Walter Lüthi a disposición del mayor número posible de lectores de forma gratuita, pero al mismo tiempo protegerlos lo mejor posible de cualquier tipo de alteración, falsificación o comercialización.

Hans Käser en consulta con los titulares de los derechos

¹ Mientras funcione el enlace al documento, basta indicar este para: autor, título del libro, subtítulo; editor, nombre del archivo y versión de la edición digital:
http://walter-luethi.ch/predigten&vortraege/luethi-ricos_pobres-es.pdf

Índice

LOS RICOS Y LOS POBRES	5
1. A LA LUZ DE LA ETERNIDAD	6
2. LA JUSTICIA SOCIAL EN EL CIELO.....	7
3. JUSTICIA SOCIAL EN LA TIERRA	8
4. LA CULPA DEL RICO	9
5. EL MISTERIOSO ABISMO	10
6. LA MESA MISTERIOSA.....	12
7. EL FIN DE LOS PREJUICIOS	13
8. LA IMAGEN DEL RICO Y DEL POBRE EN EL CAMBIO DEL TIEMPO	14
9. LOS POBRES EN LOS SALMOS	15
10. EL PODER Y LA RIQUEZA DEL POBRE.....	17
11. PERSPECTIVAS	18

Los ricos y los pobres

¹⁹*Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino y hacía cada día banquete con esplendidez. ²⁰Había también un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de aquél, lleno de llagas, ²¹y ansiaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas. ²²Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado.*

²³*En el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. ²⁴Entonces, gritando, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua y refresque mi lengua, porque estoy atormentado en esta llama. ²⁵Pero Abraham le dijo: Hijo, acuérdate de que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro, males; pero ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado. ²⁶Además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quieran pasar de aquí a vosotros no pueden, ni de allá pasar acá.*

²⁷*Entonces le dijo: Te ruego, pues, padre, que lo envíes a la casa de mi padre, ²⁸porque tengo cinco hermanos, para que les testifique a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento. ²⁹Abraham le dijo: A Moisés y a los Profetas tienen; ¡que los oigan a ellos! ³⁰Él entonces dijo: No, padre Abraham; pero si alguno de los muertos va a ellos, se arrepentirán. ³¹Pero Abraham le dijo: Si no oyen a Moisés y a los Profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levante de los muertos. Lucas 16:19-31*

1. A la luz de la eternidad

¡Fíjese sobre todo en la situación en la que se encuentran estos dos hombres! Jesús nos los muestra no en algún lugar del tiempo y del mundo, no en algún momento de sus vidas. Ambos, el rico y el pobre Lázaro, se encuentran aquí al final de su existencia, fuera, en el límite del tiempo y del mundo, ante la puerta de la eternidad. Esto no es casual ni accidental, sino divinamente intencionado. Porque cuando Cristo habla de ricos y pobres - ¡y cuántas veces lo hace! - siempre sucede a la luz de la eternidad. El conocido encuentro con el joven rico va seguido inmediatamente de una conversación muy seria sobre cómo llegar a la salvación. A la casa del rico recaudador de impuestos Zaqueo "ha venido la salvación hoy"². Debemos hacernos amigos con "las riquezas injustas (el mamón injusto), para que cuando estas falten, os reciban en las moradas eternas"³. El granjero rico se nos muestra en el punto culminante de su trabajo, que es también su hora de muerte. Nuestra historia del rico y del pobre Lázaro transcurre antes, durante y después del entierro de ambos. La palabra de los "hermanos más pequeños"⁴ se encuentra en la parábola del final de los tiempos y nos muestra a los ricos y a los pobres en el día del juicio final. Las Bienaventuranzas prometen el reino de los cielos a los pobres y profetizan la pérdida del mismo a los ricos. Y todavía en el último libro de la Biblia, en Apocalipsis, se dice de aquel "número que nadie puede contar, vestidos de ropas blancas y con palmas en las manos" que sufrieron hambre y lloraron en la tierra: "Estos son, los que salieron de la gran tribulación"⁵.

Hasta la Edad Media, los ricos y los pobres se veían generalmente en esta situación límite entre el tiempo y la eternidad. Las "danzas de la muerte", habladas y pintadas, dan

² Lucas 19:9

³ Lucas 16:9

⁴ Mateo 25:40

⁵ Apocalipsis 7:9.14

testimonio elocuente de ello, recordándonos de manera impresionante que al final la muerte se lleva a ambos, al mendigo y al rey. Sin embargo, en el transcurso de los dos últimos siglos, tanto el rico como el pobre gradualmente han sido separados de Dios y así ambos han sido, por así decirlo, 'protegidos' contra la amenaza constante de la hora de la muerte. Ahora tenían que arreglárselas sin Dios, con exclusión de Dios. Desde entonces, el liberalismo, el socialismo y el comunismo han luchado por resolver el enorme problema de la riqueza y la pobreza. Despreciar estos esfuerzos humanos por dominar la cuestión social no es en absoluto super cristiano. Por el contrario, estos hijos del mundo tomaron la causa del pobre Lázaro en una época en que los cristianos, con algunas excepciones, dormíamos todavía el sueño de la burguesía. Por tanto, el arrepentimiento nos conviene más aquí que la arrogancia. Si nos contentamos aquí con una breve referencia a esos movimientos humanos, no es por desprecio de lo realizado, sino porque es ineludiblemente necesario, y hoy más urgente que nunca, volver a ver a los ricos y a los pobres allí donde toda la Biblia los sitúa, a la luz de la eternidad. La preocupación de que esto pueda resultar en la evasión, por desgracia demasiado común, hacia una edificación sin compromiso, no es del todo infundada. Pero la parábola del rico y el pobre Lázaro nos muestra que a la luz de la eternidad no se quita importancia alguna a la cuestión social, sino que precisamente aquí se le da su máxima importancia y urgencia.

2. La justicia social en el cielo

Para comenzar, uno no puede evitar alegrarse de corazón de que al pobre Lázaro le vaya tan bien en el cielo después de haberlo pasado tan mal en la tierra. Esta alegría está bien. Y, además, uno no puede evitar alegrarse también de que el hombre rico sea ahora tan miserable en el cielo después de haberlo pasado tan bien durante tantos años. Esta alegría también está

bien. No tiene por qué ser regodeo⁶ en absoluto. Al contrario, puede haber algo correcto y noble en esa alegría. Puede ser la alegría de un sentido de justicia satisfecha. El cambio que se produce aquí con ricos y pobres después de la muerte es justo. Quien se apresurara a compadecerse caería bajo la sospecha de que su sentido de justicia no es muy bueno. Cristo comparte esta santa satisfacción con la justicia cumplida en el más allá. Por eso describe tan amplia y drásticamente el tormento del rico en el infierno. Hay una justicia compensatoria en el cielo. Con esto no se trata de un "consuelo del cielo venidero" barato y menos aún de "opio para el pueblo". Nunca fue malo anunciar el cielo al pobre. Lo que fue fatal fue que la gente empezara a suprimir la simultánea amenaza del infierno para el rico.

3. Justicia social en la tierra

El mensaje bíblico de la justicia igualada en el más allá se ve fuertemente complementado por la igualmente bíblica exigencia de justicia social ya en este mundo. Precisamente al principio de la Biblia, un hombre plantea la pregunta: "¿Soy yo acaso guarda de mi hermano?"⁷. Y es a un asesino a quien la Biblia hace preguntar de este modo. En Deuteronomio hay un capítulo extraño, es el capítulo 15. En él leemos la frase lapidaria que Jesús repite más tarde: "Siempre tendrán pobres con vosotros"⁸. Siempre habrá sequía y destrucción de cosechas, y por tanto pobres. Siempre habrá desgracias y enfermedades, y por tanto pobres. Siempre habrá incapacidad y pereza, y por tanto pobres. Pero, sobre todo, siempre habrá explotación y violencia, y por tanto pobres. Pero en el mismo párrafo de Deuteronomio se encuentra la frase igualmente lapidaria: "Entre ustedes no deberá haber pobres"⁹. La

⁶ En alemán: 'Schadenfreude' – la alegría por el daño que sufren otros.

⁷ Génesis 4:9

⁸ Mateo 26:11, citando Deuteronomio 15:11

⁹ Deuteronomio 15:4

existencia de la pobreza no es, pues, una ley natural férrea ni un destino irrevocable. El hecho de que haya pobres entre nosotros es una acusación contra los ricos. Mientras una sola persona siga leyendo la Biblia, no podrá extinguirse en la tierra el conocimiento de que la pobreza es un componente de aquel mundo que desaparece y que debe desaparecer. Sí, en una sola parte de las Escrituras, allí inmediatamente después de Pentecostés, se nos muestra como anticipación del 'día postrero' un lugar en la tierra, donde los ricos y los pobres realmente han dejado de existir temporalmente. "Vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno."¹⁰. Y, nos parece, sol y luna, que el tiempo mismo se detiene, cuando luego sigue diciendo: "Así que no había entre ellos ningún necesitado"¹¹. "Siempre tendrán pobres con vosotros", porque siempre hay desgracias y culpa. Pero "entre ustedes no deberá haber pobres", pues el rico es responsable ante Dios de que la pobreza sea aliviada, profílicamente evitada y en la medida posible disminuida, porque un día tendrá que desaparecer por completo.

4. La culpa del rico

"¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!"¹². Conocemos la palabra del 'ojo de la aguja'. De allí nos preguntamos por el pecado real del rico de esta parábola, es decir el pecado que le hace tan difícil entrar en el cielo. Aquí, en primer lugar, nos espera una pequeña sorpresa. ¡Cuántas cosas por las que responder no podría tener un caballero tan rico!, pero el registro de pecados que el Señor le presenta en nuestro texto es extrañamente corto: Se ha vestido de púrpura y lino fino y ha vivido gloriosa y alegremente todos sus días. Y punto. Su culpa no está en lo que hace, sino en lo que *no* hace. Pecado de omisión. Es similar a la parábola del

¹⁰ Hechos 2:45

¹¹ Hechos 4:34

¹² Lucas 18:24(-25)

Juicio Final¹³. También allí, el juez pregunta primero por lo que "hemos hecho a uno de estos hermanos suyos más pequeños", pero luego pregunta por lo que "no hemos hecho a uno de estos hermanos suyos más pequeños". "Quien sabe hacer el bien y no lo hace, para él es pecado"¹⁴. Que este rico aquí se vista bien, ¿por qué no habría de hacerlo? ¿Por qué habría de oponerse Dios a que su criatura se adorne? Él ha vestido cada flor del campo más hermosamente de lo que Salomón es capaz de hacerlo. – No habría problema aquí, si no existiera la otra persona cercana a él, a quien le falta aún un trapito para vendar sus úlceras. Dios tampoco envidia a sus hijos un bocado sabroso y una bebida fresca. Es un Señor rico, quien sacrifica un ternero para su hijo que regresa. El rico puede comer y beber – ¡No habría problema en todo esto, si no estuviera cerca de él el otro, que se contentaría con alegría, recibir lo que la empleada al final, cuando limpia la mesa del rico, recoge en su mano! La verdadera tragedia del rico consiste en que Lázaro vive a su lado: la existencia del pobre Lázaro es la culpa del rico.

5. El misterioso abismo

Suena casi exagerado e increíble lo que Jesús nos cuenta de este hombre rico y uno quiere preguntarse si realmente existe tal comportamiento. ¿Por qué, por qué no le da al pobre Lázaro lo poco que satisfaría su necesidad? ¿Lo odia? No, no tiene *nada contra él*. Pero tampoco tiene *nada por él*. No tiene *absolutamente nada con él*. *Lázaro es aire para él*. Nos encontramos, pues, ante el hecho escandaloso de que los seres humanos podemos tener nada el uno con el otro, nada en absoluto. Es posible tener a otras personas tan cerca para verlas, oír las y aún olerlas, y ¡aun así no darse cuenta de ellos! Donde la Escritura relata el primer fratricidio, la NVI¹⁵ dice: "Caín...

¹³ Mateo 25:31-40.41-46

¹⁴ Santiago 4:17

¹⁵ Biblia 'Nueva Versión Internacional'

andaba cabizbajo". El texto literalmente dice que Caín, antes de cometer el asesinato, "bajó el rostro hacia la tierra". Su mirada evitó la mirada de su hermano. Ése es el fin de las relaciones humanas, cuando ya no nos vemos. No se comete daño mutuo ni tampoco se hace bien mutuo. Es entonces como aquel vendedor un día me comentó de sus vecinos y compañeros de casa: "No tenemos enemistad ni amistad". No tener nada uno con el otro, eso ni siquiera pueden hacer los adoquines de la calle. Pero los seres humanos somos capaces de ello. No sólo el rico, pero él maneja particularmente bien esta separación total, esta exclusividad. Esta realidad de no tener nada uno con el otro no sólo es una realidad de individuo a individuo, sino también y sobre todo de clase social a clase social, de pueblo a pueblo. Hoy en día, el mundo se ha acercado tanto que el otro país, el otro continente, se ha convertido en un vecino con quien se puede hablar como con el vecino de al lado. Sin embargo, ¡con qué ignorancia escandalosa logramos pasar por alto la miseria de los llamados "pueblos subdesarrollados"! Leemos y escuchamos noticias de todo el mundo tres veces al día y no sabemos que algo más de la mitad de la humanidad forma parte no sólo de los pobres, sino de los desnutridos crónicos. ¡Con qué elegancia, por ejemplo, nos las arreglamos para disfrutar de unas vacaciones espléndidas en la España, la España que actualmente se encuentra golpeada por la pobreza! O en el sur de Italia, donde corre el demonio de la indigencia resignada. ¿Qué es lo que de esa manera separa al rico y al pobre? ¿Qué es esta realidad inquietante? Una palabra extraña cae en el curso de nuestra parábola: "Una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros" – una sima, un abismo. Pero el abismo entre el rico y el pobre Lázaro no existe recién en el más allá, sino que ya ha comenzado aquí en la tierra. En nuestro texto dice que ni siquiera el padre Abraham fue capaz de cruzarlo.

6. La mesa misteriosa

Este abismo entre ricos y pobres, este es el verdadero pecado. Pecado significa literalmente lo que separa. Pecado – si se menciona aquí esta palabra, seamos conscientes de que con eso hemos llegado a un lugar de oscuridad. Pero en un punto único todavía entra algo de luz. Y cuando miramos en la dirección de esta fuente de luz, entonces vemos a Cristo allí. En efecto, hay Uno, quien es capaz de cruzar el abismo que allí y aquí separa a ricos y pobres. Cristo lo ha superado. Lo ha logrado haciéndose hombre. Se convierte en un pobre Lázaro que "no tiene dónde recostar la cabeza"¹⁶. Y Cristo es al mismo tiempo el hombre rico. Pone la mesa tanto para el pobre como para el rico. Lázaro ya no se encuentra debajo de la mesa, aquí ambos están de pie o sentados uno junto al otro, el rico y el pobre. El pan que se les ofrece a ambos y la copa calman a ambos, en primer lugar al rico, el tormento del infierno por los pecados de omisión. Podemos confiar en que Cristo es capaz de salvar tanto al pobre Lázaro como al hombre rico. Lo que es imposible para los hombres es posible para Dios. Aún como seres humanos corremos a ayudar cuando alguien se cae de una bicicleta, o mandamos equipos enteros de rescate bien equipados cuando alguien se accidenta en las montañas. ¿Cuánto menos se quedará Cristo con sus brazos cruzados, cuando se trata de salvar al rico de caerse en el infierno? Significativamente sucede en el momento de la salvación del rico Zaqueo, cuando Cristo pronuncia la palabra: "Porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido."¹⁷. Es en la mesa de Cristo donde sucede que el rico y el pobre Lázaro, por fin y de verdad, se convierten en hermanos. ¿Cómo se manifiesta esta fraternidad cristiana entre ricos y pobres? Es a esta pregunta que en seguida debemos prestar nuestra atención.

¹⁶ Mateo 8:20

¹⁷ Lucas 19:10

7. El fin de los prejuicios

Vimos el signo característico de la falta de comunidad entre ricos y pobres en el hecho monstruoso de que uno no ve al otro en absoluto. El primer signo de fraternidad, en cambio, es que nos veamos, que nos descubramos. Esto es un milagro, no menos significativo que cuando un ciego recobre la vista. Es posible que Cristo haga ver a ciegos. Ver puede entonces conducir al saludarse, encontrarse, liberarse de prejuicios y, finalmente, servirse y ayudarse mutuamente. En esto el rico siempre es el hermano mayor. Cuando nuestra madre se alejó de nosotros niños, no dijo al menor que cuidara de los hermanos mayores, sino al revés. A quien se le encomienda mucho, del mismo se espera mucho. Por eso, en primer lugar, le toca al rico que vea al pobre con la mirada iluminada por el amor.

La hija de origen muy pobre viene con un peinado que sin duda costó mucho dinero. Su apariencia apenas difiere de aquella de alguna exprincesa de cualquiera de estas anteriormente residencias de príncipes y ahora burguesas. La burguesa estará inclinada a juzgar que con la joven se trata también de una de esas que todo lo inviertan en la ropa. Pero – vaya – ¡qué sabemos nosotros, burgueses ignorantes, de los apuros con la ropa de la pequeña Paulina, quien tiene que atender a los clientes detrás del mostrador de la joyería del centro de Zúrich!

En un fin de semana de confirmación¹⁸, el chico más pobre (el viaje lo pagó la parroquia) lleva consigo todo su dinero de bolsillo juntado, 19 francos, y se lo gasta todo en los tres días. – Quien, a raíz de este incidente consternador, condene al chico y, por encima, califique su comportamiento como "típico de los pobres", no lo ha visto, no lo ha reconocido y lo ha malinterpretado. Ciertamente, a un compañero de familia acomodada no se le ocurriría gastarse 19 francos en un evento

¹⁸ La 'confirmación' (del bautismo) se celebra – en general a la edad de 16 años - en las iglesias que practican el bautismo de niños.

así, porque no lo necesita. Para él, un tal fin de semana es un episodio pequeño. Sin embargo, para este chico pobre, es el acontecimiento sin par. Por fin tiene la oportunidad de demostrar a sus compañeros que él también es alguien. A la larga se ha preparado para el gran día y ha ahorrado el dinero para poder entonces, como él piensa, presentarse al nivel de sus compañeros más acomodados. – Considerar este tipo de trasfondos, eso significa, ver al pobre. El pobre, por encima de ser pobre, también es un ser humano, un ser humano con sus necesidades y sus anhelos quizá insensatos, ciertamente también un ser humano con sus defectos y debilidades.

8. La imagen del rico y del pobre en el cambio del tiempo

Parte de este percibir y comprender amoroso es la observación general de que la imagen del rico y del pobre varía con el tiempo. El rico vestido de lino lujoso y el pobre Lázaro bajo la mesa es, por así decirlo, el caso clásico. Pero sería un falso romanticismo hablar de riqueza y pobreza para siempre sólo allí donde aparece esta imagen ejemplar. Hoy en día, a los ricos y los pobres ya no se puede distinguir a cien pasos y saber lo que ganan y lo que pagan en impuestos. En muchos casos la apariencia del Lázaro de hoy es más cuidada. Sin embargo, detrás de la superficie sigue siendo pobre.

En el caso del centro histórico de Berna, al turista saltan al ojo los lindos geranios rojos delante de las ventanas¹⁹. Detrás de una de estas ventanas hace poco me encontré con una anciana de 78 años. Preocupada me compartió que el dueño de la casa le había aumentado el alquiler. Hasta ahora era de 28,50 francos mensuales, no mucho, pero suficiente para esa habitación tipo agujero. El aumento, que causa pena a nuestra mujer, es de un franco al mes. Dentro de este margen más que modesto

¹⁹ En muchas partes de Suiza es muy común y de larga tradición adornar durante el verano las casas con geranios al exterior de las ventanas (en los poyetes).

se mueve su presupuesto. La compra de un foco eléctrico ya es un problema para ella. Pero en su ventana florecen los geranios rojos que le suministra la asociación de embellecimiento de la ciudad y que ella sólo tiene que regar fielmente. Esta es una existencia del famoso centro histórico de Berna, una de cientos²⁰. Así que la difícil situación del Lázaro contemporáneo se oculta, por así decirlo, tras bonitos geranios. Pero, aunque Lázaro hoy en nuestro país en lo general no duerme bajo los puentes²¹ ni en las orillas de ríos, sigue siendo presente. En la mayoría de los casos, sólo el médico de la policlínica puede determinar a posteriori, si un "Lázaro" de nuestro entorno ha sufrido hambre. Hoy, el rostro de Lázaro aparece tan camuflado que, en lugar de recoger migajas bajo la mesa del rico, se encuentra sentado al volante de un coche de segunda mano, sin haber pagado la factura de las radiografías y fumando cigarrillos, porque no ha almorzado lo suficiente. Por tanto, quien proclame al mundo que hoy ya no hay "pobres de verdad", que tenga cuidado. Ver al pobre de nuestro entorno, significa hoy más que nunca, descubrirlo detrás de los geranios.

9. Los pobres en los Salmos

En los Salmos encontramos repetidamente la figura del indefenso, quien es objeto de injusticia. Esta persona solitaria que clama a Dios, porque nadie más le ayuda, nos es presentado en los Salmos como el verdadero pobre. Parte de la percepción y de la comprensión amorosa es que tengamos en cuenta este hecho y lo tomemos en serio. Debido a nuestro modo de pensar predominantemente económico, nos inclinamos a ver en el pobre sólo a la persona sin suficiente dinero, sin suficientes recursos. Eso seguramente en general es la realidad

²⁰ Eso por lo menos refleja la realidad de los años después de la 2da guerra mundial – y sigue siendo realidad en mayor o menor grado en muchas partes del mundo hasta hoy.

²¹ ¡Aunque siempre sigue habiendo aún este tipo de pobres!

predominante del pobre, pero no necesariamente. Recientemente me he encontrado con una serie de casos que muestran a los pobres no principalmente como quienes sin recursos, sino más bien como quienes sin ayuda, sin protección y sin derechos. En agosto del año pasado, en la ciudad de Berna muere un hombre de 50 años de edad. Su esposa, delicada de salud, se queda sola como viuda. El hombre llevaba 25 años en el servicio federal, pero como un criado, como se llamaba a estos ayudantes de limpieza y mantenimiento en diversos edificios administrativos. Para él no existe derecho a pensión ni menos algún tipo de seguro de vida. Las autoridades responsables declaran que la viuda enferma no tiene ningún derecho.²² El funcionario que tiene que hacer esta declaración está visiblemente avergonzado y de paso comenta que hay otros seis empleados de la misma categoría que se encuentran en la misma situación. La viuda enferma se queda ante la nada. El hecho de que una viuda, tras 25 años de servicio federal del marido, deba ser transferida a la asistencia social pública para pobres es, hablando de forma más suave, grotesco. Se acude a las más altas autoridades con la pregunta urgente de si no era el momento de crear una normativa digna de nuestro país para los demás seis empleados que aún viven y de incluir retroactivamente a la viuda del ahora ya fallecido. El caso de penuria se lleva estudiando desde hace casi año y medio, y es de esperar que la viuda no tenga que convertirse en indigente. No doblegar el derecho del pobre y ayudar al desamparado a conseguirlo, eso significa verlo y comprenderlo. Sabemos que Dios tiene un interés ardiente en los derechos de las viudas y los huérfanos, y ojo ¡no en limosnas, sino en el derecho!

²² Desde principios del año 1948 en Suiza se introdujo el 'Seguro de vejez y supervivencia', en aquel entonces con una pensión mensual mínima. Pero seguía habiendo pobreza y personas fuera del sistema.

10. El poder y la riqueza del pobre

Pero, ¿qué es lo que el pobre puede dar al rico, al rico que lo tiene todo, todo en abundancia? Parece poco, pero es muchísimo, si mencionamos en primer lugar: confianza. Ni siquiera el rico vive sólo de pan, depende de que se confíe en él. Más de lo que él mismo admite, tiene hambre y sed de confianza. Pero el rico no tiene ni idea de la magnitud de la desconfianza que bloquea el camino del pobre hacia él. Experiencias personales de toda una vida, y adicionalmente observaciones diarias en el más próximo entorno han creado y alimentado esta desconfianza. El psiquiatra añadiría que incluso las experiencias de los antepasados igualmente pobres se hayan depositado en el "inconsciente colectivo" como un duro sedimento. Los que crecieron como verdaderos pobres están marcados de por vida por esta carga de desconfianza. Un Charlie Chaplin nunca se libra de su infancia en los barrios bajos de Londres e incluso como millonario sigue siendo el pequeño vagabundo y el gran revolucionario. Una de sus palabras más significativas dice: "La mayor desgracia es la resignación". Prejuicio es una palabra demasiado pálida para este hecho. Tampoco odio es el término adecuado para este estado de ánimo. Uno se hunde en la impotencia crónica, en la resignación. Otro se hunde en el alcoholismo, otro en la criminalidad. Relativamente pocos se convierten en revolucionarios. O más bien – y también esto ocurre – llega a ser cristiano y empieza a ver y a comprender al rico y a ayudarlo. Y realmente no es un milagro pequeño, cuando el ojo del pobre se abre para el rico y empieza a darle confianza. La confianza es un poder, una gran potencia. Que además el pobre trabaja para el rico es bien sabido. Y también como trabajador el pobre es una potencia. Su mano y su cabeza, su potencial de trabajo es su riqueza. Eso también es bien sabido. El rico bien pronto está perdido si no hay pobres que pongan sus habilidades a su disposición. Pero el pobre puede hacer algo todavía muy distinto a favor del rico, el pobre es rico y fondeado desde un punto de vista muy

diferente frente al rico. Hay un sermón de Heinrich Pestalozzi, quien en la obra de "Lienhard y Gertrud" lo pone en boca del pastor. No es casualidad que este sermón se pronuncie en un servicio con celebración de la Cena del Señor. Pestalozzi ciertamente sabe más sobre el tema de ricos y pobres que muchos antes y después de él. Lo sorprendente de este su sermón es que se refiere con gran énfasis a la oración del pobre. El pobre no es sólo un trabajador, también se le permite orar. La oración es un poder que le es dado a él, al indefenso, frente a toda la impotencia de su vida. Esto es una muestra de hasta qué punto Pestalozzi ve al rico y al pobre tal como se nos presentan a la luz de los Salmos. En este sermón en el contexto de la Cena del Señor se pronuncian dos frases significantes. De estas dos frases se desprende lo que significa para el rico no sólo el trabajo, sino también la oración del pobre Lázaro. Se desprende lo que puede significar tanto en sentido negativo como positivo. La primera frase dice: "¡Ay del rico cuando la mujer del pobre por causa de él suspira a Dios porque no tiene leche para alimentar al niño! No, no le va bien al hombre por causa de quien el pobre grita a Dios". Pero Pestalozzi también contempla la posibilidad contraria cuando a continuación dice: "Bienaventurado el hombre que no tiene la culpa de la pobreza del prójimo. Dichosos ustedes cuando el pobre los bendice, y cuando las viudas y los huérfanos lloran lágrimas de agradecimiento a Dios por ustedes." – Esto es lo que el pobre puede hacer por el rico. Y aún más que del trabajo de éste, el rico depende de la oración del pobre.

11. Perspectivas

Nos acercamos rápidamente al final. Un importante político económico (G. Duttweiler) recientemente en una serie de publicaciones ha ideado un brillante y extremadamente amable panorama del futuro relacionado al tema de ricos y pobres. En estas sus publicaciones, entre otras cosas, se imagina cómo la inminente expansión y fructificación de la energía nuclear

afectará a ricos y pobres. Al hacerlo, expresa la esperanza de que la pobreza desaparezca para siempre. La energía nuclear, dice, hará posible una abundancia de bienes de consumo tan inimaginable que pronto nos quedaremos agradecidos al buen Dios por cada boca que come y por cada mano que consume, agradecidos por cada consumidor. Y el consumidor, ante todo, es el hombre con hijos, el proletario²³. Este último será cada vez más consciente de su importancia e indispensabilidad y recuperará así la autoestima perdida hace tiempo, de la que vive tanto como del pan. Es un cuadro vivo. Sabemos que, con tal visión del futuro, tal vez el pobre como desposeído pueda realmente desaparecer. Pero nunca el pobre como desvalido, indefenso y sin derechos. ¡El hombre algún día tendría que dejar de ser pecador! Sabemos que ese día llegará sin duda, pero no por la fuerza nuclear, sino por el regreso de Cristo, cuando vendrá "con gran poder y gloria"²⁴. Hasta ese día, debemos trabajar con honestidad y dedicación a favor de la solución de la cuestión social. Como cristianos tampoco nos es permitido acobardarnos ante esa lucha. Luchar por los pequeños es una buena lucha. Desgraciadamente, la parábola del rico y el pobre Lázaro no nos promete un paraíso de paz en la tierra antes del regreso de Cristo. Esta parábola no termina en una pacificación y armonía permanente antes del tiempo. Dice que el hombre rico finalmente se dirige al padre Abraham y le cuenta que todavía tiene cinco hermanos abajo en la tierra. Exige que el cielo se preocupe de que no pequen contra el pobre Lázaro y acaben en el mismo lugar que él. Suena muy fraternal. Pero hay una desvergüenza detrás. Incluso en el cielo el hombre rico sigue presentándose cortés, cuando en realidad es insolente. Con su petición quiere instruir al cielo que se ha hecho muy poco para que en la tierra sean suficientemente informados. Piensa que los habitantes de

²³ El trabajador cuya principal o única posesión son sus hijos.

²⁴ La Biblia: Mateo 30:30; Marcos 13:26; Lucas 21:27 (ver Daniel 7:13; Mateo 26:64; Marcos 14:62; Apocalipsis 1:7; ver Apocalipsis 21:1-4)

la tierra deberían estar mejor advertidos y ser más conscientes de los peligros del ser rico. Abraham, sin embargo, se da cuenta de la impertinencia que hay detrás de esta petición y responde con bastante sequedad: Tienen la Biblia. Pero "aunque viniera un ángel del cielo, aunque un muerto resucitara²⁵, no se arrepentirían". Así termina la parábola del rico y del pobre Lázaro. Ahora entendemos por qué un piadoso comentarista dice: "Esta es una historia que hace temblar el corazón." (A. Bengel).

²⁵ Cristo, quien cuenta la historia del hombre rico y del pobre Lázaro, aquí hace alusión a su propia resurrección – que para muchos ni será suficiente evidencia como para dejar su resistencia y creer por fin.